

ARCO 2007

LAOCONTE



Michael Najjar

Nerea Blanco Marañón

Tenemos ante nosotros una obra contemporánea, como imitación de una obra de la época helenística. Ambas representan la lucha contra las serpientes de Laoconte y sus hijos, personajes pertenecientes a la mitología griega.

Michael Najjar, nos presenta una obra fotográfica, que presenta un juego doble al espectador. Podemos ver el pasado y el futuro con una sola mirada al cuadro. Nos presenta una composición de figuras que ya conocemos y que pertenece a la época helenística. Pero los personajes ya no resultan de la misma naturaleza que la obra escultórica de la cual toma el modelo. El grupo del Laoconte de la escuela de Rodas, muestra unas figuras humanas en un movimiento tal que se ve toda la fuerza que realizan los personajes, y se nota una musculatura firme y marcada. Mientras, en la fotografía de M. Najjar, la fisonomía de los modelos es otra bien distinta. Resultan personas hechas de plástico y parecen de algún modo robotizadas, que no producen fuerza alguna aun realizando posturas tan complejas. Tampoco los rostros presentan sentimiento alguno. La impresión que nos quiere mostrar la escultura antigua, de angustia y miedo, se olvida en esta segunda, mostrando tan solo la misma composición de los cuerpos, olvidando los sentimientos que deberían transmitir las figuras. Nos muestran que no son de naturaleza humana. Son los nuevos seres que surgirán en el futuro, los Replicantes (recordemos Blade Runner) que hacen una réplica de las obras del pasado.

La obra nos muestra una mimesis del pasado, una necesidad por parte del observador de conocer la cultura occidental, o una manera de enseñar como fue el pasado. Pero no es una simple réplica, no pretende tan sólo mostrar como era el pasado, sino que usa la imaginación para intentar como será el futuro, con seres biónicos. (El autor realiza una colección de fotografías con idéntico resultado, pero bebiendo de otras fuentes de la cultura occidental, y a toda la colección le da el nombre de Bionic art.)

No pretende enseñar ocultando, sino que muestra con ingenio lo que había y lo que habrá. Además notemos que la obra que realiza es una completud de la anterior. La escultura que nosotros conocíamos resultaba rota por algunos fragmentos, y el autor ha reconstruido la escultura de dos modos: con ingenio y con la razón. En el primer caso, a utilizando elementos del futuro, que solo se pueden traer al presente por la imaginación. En el segundo, al recuperar la forma completa de la obra. Es un arte que incita a reflexionar por medio de una imagen que no recurre a lo artificioso en absoluto. De hecho se nota como elimina todo aquello que pueda ocultar el verdadero sentido de la obra. Nos muestra tan solo la forma. De hecho no hay paisaje ni ningún tipo de detalle. No hay duda que el autor tiene una visión conceptista del arte.

El ingenio del que parte el artista, nos permite alcanzar una verdad, un objetivo de la obra. No es una obra por puro deleite, sino que pretende que se reflexione con su obra y enseñar, en su caso, el pasado y el presente con una sola mirada. Como muestra B. Gracián en el texto que tengo entre manos, esto es lo que debe ser el arte. El culteranismo es simple artificio y resulta una deformación inútil que solo afecta a la forma, pero que no tiene nada que ver con el contenido.

“La agudeza de la perspicacia y el artificio (...). Aquella tiende a dar alcance a las dificultosas verdades, descubriendo la más recóndita, ésta (...) afecta a la hermosura sutil. Aquella es más útil, esta deleitable. “

Gracián también añade que la obra necesita de un conocimiento para ser entendida, en nuestro caso se necesita saber que es una copia de una escultura helénica, por lo que se nota el ingenio del autor, pero lo ha hecho de un modo sencillo y nada recargado.

“La verdad cuanto más dificultosa, es más agradable, y el conocimiento que cuesta es más estimado... Ponderase la discordancia y luego pasa el ingenio a dar la sutil y adecuada solución...”

Ante una obra que representa una escultura griega, es planteable pensar en una estética racionalista. La escultura de la que parte pertenecía a una escuela (Rodas), y aunque se asocia la etapa helénica con el barroco, seguía unas reglas tales como las que pedían los racionalistas neoclasicistas:

Se debía pertenecer a una escuela – academia

También se debe seguir el canon clásico (la proporción seguida por los griegos)

Es una vuelta a lo clásico, y ¿qué hay más clásico que lo propiamente clásico?

Pero la obra que nos ocupa, aun siendo una copia de la primera, hace un guiño a tales características a tales características que se pedían para ser artista.

Ahora aquel que tenga ingenio y capte la atención del público es un artista.

La obra de M. Najjar juega con la imaginación para llevarnos a un futuro, cosa que la razón no puede. Rompe con la idea de la razón copiando a los que se basaron en ella. Juega a mostrar el doble juego de la imaginación y la razón.

Tal obra podría ser juzgada bajo una estética racionalista, pues de algún modo la está imitando, pero a la vez debiera juzgarse bajo unos criterios bien distintos, pues tal obra pretende romper y rechazar tales ideas. Como todo objeto tiene un anverso y un reverso. Por un lado está la razón y por la otra cara, encontramos el rechazo a la razón.

Algo que creo que sigue en vigor es el aspecto del subjetivismo, al que ya apuntaba Spinoza:

“La belleza no es tanto una cualidad del objeto que se percibe, cuanto un efecto en quien lo percibe”

Hoy en día está claro que no a todos nos gustan las mismas obras y es por ello que hay diversidad de artistas que no lo son gracias a ninguna academia, sino que intentan llegar a un tipo determinado de público (comprador) por sus propios medios.



